Libros de Eslovaquia’23

Balla 4
Jana Bodnárová 6
Ivana Dobrakovová 8
Nicol Hochholczerová 10
Dominika Moravčíková 12
Pavol Rankov 14
Arpád Soltész 16
Ivan Štrpka 18
Dušan Taragel 20
Marek Vadas 22

Centro Literario Eslovaco

El Centro Literario Eslovaco es una organización pública que se dedica a prestar apoyo organizativo y financiero a la literatura escrita en Eslovaquia, a sus autores y traductores.

Centro
Literario
Eslovaco

Uno de sus principales objetivos es la promoción de la literatura eslovaca en el extranjero a través de traducciones literarias, eventos, conferencias internacionales, festivales literarios y ferias internacionales del libro. Buscamos la colaboración con editores extranjeros interesados en la literatura eslovaca y procuramos ofrecer apoyo financiero para la publicación de traducciones de obras de autores eslovacos en el extranjero. El Centro Literario Eslovaco se dedica también a la promoción, apoyo y difusión de los autores eslovacos y de la literatura eslovaca en Eslovaquia.

Programa de subvenciones SLOLIA

El Centro Literario Eslovaco ofrece a los editores extranjeros el programa de subvenciones SLOLIA. El principal objetivo de estas ayudas es apoyar publicación de traducciones de literatura eslovaca. Los editores extranjeros pueden solicitar una subvención para publicar obras de autores eslovacos traducidas a una lengua extranjera.

Las fechas límite para presentar las solicitudes son las siguientes:

31 de enero
30 de abril
31 de julio
31 de octubre

Encontrarán más información en
www.litcentrum.sk/en/institution/slolia
slolia@litcentrum.sk

Balla
Entre ruinas

Una mujer que padece una enfermedad mental recuerda con amor el socialismo y a su padre, no le gusta el presente y escribe quejas a un psiquiatra que necesitaría él mismo ayuda porque se dedica más a beber que a tratar a sus clientes. Mientras ella en sus cartas capta el espíritu de una época alienada en la que la verdad es menos atractiva que la mentira, en esta tragicomedia él va repartiendo pseudoconsejos por cafeterías y bares. Sin embargo, la oscuridad se hace cada vez más densa y en la lejanía crecen ya columnas de tornados, lo que ocurre es que en la sociedad se está gestando algo peor que los estragos de catástrofes naturales.

«Recopilo historias cotidianas y apenas reseñables de personas corrientes, historias descaradamente banales, encadeno sucesos y frases robadas de un contexto, y así surge una caricatura de los individuos y la sociedad, dibujada en un trasfondo oscuro, justo antes del colapso: tal vez antes de una guerra civil».

FOTO: NICOL HOCHHOLCZEROVÁ

Balla (1967) vive en el sur de Eslovaquia, en la ciudad de Nové Zámky, donde desde hace más de 30 años trabaja en la Oficina Municipal de Trabajo, Asuntos Sociales y Familia. Ha publicado doce libros, entre los que figuran *Leptokaria* (1996), *Outsideria* (1997), *De la Cruz* (2005), *Cudzí* (Extranjeros, 2008), *V mene otca* (En el nombre del padre, 2011), con el que obtuvo el premio Anasoft Litera, *Oko* (El ojo, 2012), nominado al premio Anasoft Litera, *Veľká láska* (Un gran amor, 2015), nominado al premio Anasoft Litera, *Je mŕtvy* (Está muerto, 2018), *Medzi ruinami* (Entre las ruinas, 2021), nominado al premio Anasoft Litera. De él se dice que no hace más que escribir siempre el mismo libro, y él opina que eso es cierto, aunque afirma que cada vez lo escribe mejor. Sus obras han sido traducidas a 17 idiomas.

Balla
Medzi ruinami
KK Bagala, Levice, 2021, 261 pp.
ISBN 978-80-89973-58-3
booksfromslovakia@litcentrum.sk

Desde la consulta tenía vistas al aparcamiento. Por entre los coches caminaban los enfermos o sus parientes. Antes o después verá allí a todos los ciudadanos de esta ciudad, vendrán todos a excepción de los que tengan un psiquiatra en Bratislava o en el extranjero. Pero si no se mudan a Bratislava o al extranjero, antes o después aparecerán en el aparcamiento. Miraba hacia abajo y solo por casualidad se dio cuenta de que su paciente le estaba diciendo algo interesante: acurrucado en la silla afirmaba que la vida es una ejecución constante.

–Basta que observe con detenimiento qué nos está pasando, tenga los ojos abiertos– insistió. –Lo que ve, a veces se acelera, otras veces se ralentiza, unas veces se aleja, luego se acerca, pero siempre lo hiere profundamente y usted sueña que logrará esquivarlo de forma definitiva.

Felešlegi asintió. El paciente también. Una coreografía espartaquiana.

–Intente concentrarse en el estado de su pelo– continuó el paciente. El psiquiatra se lo toqueteó inconscientemente. –En su densidad, en la caspa, en los picores.– Los dos se rascaron. –¡Los insectos aparentemente virtuales que no deja de sentir son reales! ¡Completamente reales! Tiene a toda una civilización de insectos viviendo en su cabeza, elabore un sistema de espejos y mírese en la coronilla. Ahí donde siente las patitas del insecto no verá nada vivo, nada extraño. Y justo de esta forma tan desapercibida transcurre la ejecución.

Los dos volvieron a asentir como parte de la espartaquiada. Abajo los coches llegaban y se marchaban.

–Algunas personas se diferencian de nosotros, viven en un mundo en el que no dejan entrar a quienes son como nosotros. Ellos son de una raza superior. ¿Pero qué es superior en esa raza? Aquí siempre han existido otros aparte de nosotros. Algunas veces, de hecho, han dormido con nosotros en una misma cama. Ya entonces debimos fijarnos en la diferencia. Se trata de éxito o fracaso, capacidad o incapacidad, quizás de mortalidad o inmortalidad. ¿Sabemos dónde está la diferencia? Pero deberíamos evitar las charlas sobre razas, busquemos otra etiqueta, sin embargo, no encontraremos nada, no llegaremos a nada. Adivine a quién se le ocurrirá siempre algo. Justo a los de la raza superior.

2.

Doctor:

¿Por qué se han muerto todas las personas buenas? Yo también quiero irme ya. Mi padre ya hace tiempo que no está. Aunque se enfadaba muchísimo, era bueno. Desde pequeña he sabido que los hombres son coléricos, y él era el más varonil de todos. Nadie podía llevarle la contraria. Una vez, el uno de mayo, apuntó con un rifle de las milicias populares a un gitano, porque un gitano no es un eslovaco, y, por si fuera poco, el gitano se burló de la bandera roja y del movimiento obrero. Al final mi padre no le disparó, solo le golpeó con la culata. Los demás se quedaron estupefactos, después tres de los hombres reaccionaron y arrastraron a mi padre detrás de la tribuna. Uno o dos no habrían podido con un toro semejante. Daba tortas todo el tiempo sin dudarlo un segundo. Pero pegaba con buenas intenciones. A veces pegaba mucho. Por aquel entonces con muy buenas intenciones. Eran otros tiempos, no como ahora que no se puede pegar a un niño cuando se porta mal. Mi madre decía que yo al principio era una niña mala y ahora soy una mala mujer. Entonces quería llorar, pero fingía que no quería, hacía ruido con los platos, luego los arrojaba al fregadero y me subía a mi cuarto donde podía cerrar con llave porque mi hermano me había puesto un cerrojo, aunque había tenido que pagarle 30 euros. Mi padre me lo habría puesto gratis.

Un saludo,
Vargová

Jana Bodnárová
Patchwork en blanco

La obra narrativa de Jana Bodnárová Patchwork en blanco reúne fragmentos de historias de personas insertas en la vida social de la Checoslovaquia de la segunda mitad del siglo XX. Sus vidas están conectadas con Ota y Andrei, padres adoptivos de dos niñas gemelas albinas, cuyo trágico destino es el hilo conductor de una obra en prosa escueta, pero a la vez muy intensa. La voz de la autora es poética y al mismo tiempo duramente cruel. Unas muestras de la obra de la artista plástica Eva Moflárová (1981) completan el diálogo sobre la maternidad, el arquetipo de la feminidad, el distanciamiento y la trascendencia.

«O bien añadía que nació aquí en los años cincuenta, esa década sin encanto, ni glamour, y sin despreocupaciones, en la que las gentes ya no se desplazaban en limusinas por las ciudades. La gente caminaba por las calles con prisa, con los hombros caídos, apáticos… temerosos de aquellos vestidos con abrigos de cuero que aparecían por la noche y se llevaban a los hombres, y a veces a las mujeres, a los Antonov».

FOTO: PETER LÁZÁR

Jana Bodnárová (1950) es una narradora, poeta, dramaturga e historiadora del arte eslovaca. Su ópera prima *Aféra rozumu* (Una aventura de la razón, 1990) recibió el Premio Ivan Krasko, su libro infantil *Dita* (2014) el Premio Biblioteca y su novela *Náhrdelník/obojok* (Gargantilla/collarín, 2016) el Premio de la Academia de las Letras. Su obra de teatro *Kurz orientálneho tanca* (Curso de danza oriental, 2004) fue galardonada con el primer premio del concurso anónimo DRAMA 2005. Se han traducido fragmentos de su obra narrativa, poética y dramática a varias lenguas europeas y también al árabe, hindi y persa. Sus libros se han traducido y publicado en Polonia, Ucrania, Hungría, Eslovenia, Gran Bretaña, Taiwán y Brasil.

Jana Bodnárová
Patchwork v bielej
Aspekt, Bratislava, 2022, 120 pp.
ISBN 978-80-81510-99-1
booksfromslovakia@litcentrum.sk

El siguiente ataque no se hizo esperar. Las afiladas horquillas arañaron las cuentas de perlas del collar de Ota. En el zapato le metieron un ratón reventado del jardín. De repente, sin más ni más, le patearon los tobillos y vertieron una cucharada de sal en la sopa de Andrei. Se rieron cuando él escupió el bocado.

Pero luego, para ser perdonadas, se tiraron de rodillas al suelo y fueron arrastrándose detrás de Ota y Andrei por el apartamento, llorando.

Luego se pusieron a peinar el pelo aún bastante largo de Ota.

La rociaban con perfume. Una vez Bella, luego Bianka. La abrazaban con fuerza colgándose de su cuello.

¡Mami, mamita, no te enfades más! Te pintaremos los labios para que vuelvas a sonreír.

Bianka, concentrada, pintó el labio superior de Ota, Bella el inferior. Luego, Ota les estampó unos corazones rojos en las mejillas, por lo que esa noche no quisieron lavarse.

Cuando empezaron los problemas, Ota volvió a desplegar su cama en el cuarto de las niñas. Quería estar cerca de ellas, incluso por la noche. A veces Andrei se acercaba e intentaba besarla. Le apretujaba los hombros y acercaba su boca abierta a la de ella, tiesa y apretada. Pero su cuerpo se cerraba, agitándose en el intento de plegarse. Andrei se levantó:

–Las cosas entre nosotros han cambiado para mal. ¡En esto antes eras muy diferente!

Ciertamente, ella echaba un poco de menos el dormir a su lado, cuando, después del sexo, veía su pene relajado apoyándose en su muslo, pero no estiraba la mano para decirle a Andrei que volviera.

Siguieron las visitas a la psicóloga, diferentes tests…

Cuando la resistencia de las gemelas para ir al colegio se hizo insoportable, la madre de Andrei se ofreció a darles clases en casa. Ota se resignó. Además, las niñas confesaron una vez, entre llantos, que en varias ocasiones los niños, tanto los chicos como las chicas, las habían aplastado contra los pupitres durante el recreo, riéndose de ellas y amenazándolas con sacarles sus ojos rosados con los compases. Es cierto que algunos se limitaron simplemente a mirar, ¡pero nadie, nadie en absoluto, las defendió!

–Mami, es verdad, se nos acercaban con los compases abiertos… Pero nosotras apretamos fuerte los ojos. ¡Ninguno de los compañeros de clase gritó que pararan! ¡Nadie en el mundo nos protege como tú y papá! Y, por culpa de nuestros ojos, nadie quiere jugar con nosotras– gritaban despechadas.

Al poco tiempo quedó claro que enseñar a las niñas en casa había sido una buena decisión. Se tranquilizaron, y todas las mañanas colocaban los libros, cuadernos y papel para dibujar junto con los lápices de colores encima de sus escritorios. Aprendían con facilidad, casi jugando; ninguna materia les resultaba difícil. También se aficionaron al juego de la cuerda y manos: a cogerla les enseñó la madre de Andrei, tal como ella misma lo recordaba de su infancia. Cada vez, una de las gemelas hundía sus cuatro dedos en los dos hilos tensados por la otra. Los hilos se enrollaban alrededor de los dedos, formando figuras geométricas. La madre de Andrei les enseñó a hacer formas de olas, de cunas y otras, pero las niñas preferían cada vez más inventar las suyas propias. Al parecer, querían descubrir cómo utilizar los hilos tensados y cómo entrar y salir de esa maraña para hacer figuras de constelaciones…

Ivana Dobrakovová
Bajo el sol de Turín

El amante y objeto de una fuerte dependencia sexual de la protagonista se relaciona con los temas de la violencia y la brutalidad física, que están presentes a lo largo de toda la novela y que van revelando gradualmente las capas de un complejo proceso de maduración personal, de un trauma generacional, de la crisis de la familia y de la identidad masculina. Kristína sufre una transformación personal que deforma su personalidad. Tras el tema de la «familia loca» se esconde —al principio de forma sutil, pero luego cada vez con mayor insistencia— un oscuro tono apocalíptico.

FOTO: ZUZANA VAJDOVÁ

Ivana Dobrakovová (1982) es escritora y traductora de francés e italiano. Desde 2005 vive con su marido y su hija en la ciudad italiana de Turín. Ha sido cuatro veces finalista del premio literario Anasoft litera y en 2019 fue galardonada con el Premio de Literatura de la Unión Europea. El leitmotiv de su obra narrativa es el conflicto entre una conciencia interior perturbada y el impredecible mundo exterior. Las novelas de Dobrakovová son psicológicamente auténticas y acuciantes. A menudo recuerdan a un emotivo informe de una consulta psiquiátrica que, al mismo tiempo, es una llamada de auxilio. Sus obras han sido traducidas a 11 idiomas, incluido el español.

«Pero hay un pensamiento que vuelve una y otra vez, de forma insistente, que molesta, husmea, no te deja en paz ni por la noche antes de acostarte, ni durante el día, un pensamiento que aparece siempre en el peor momento, cuando se presentan otras obligaciones, porque sí, es molesto, pero a pesar de todo, debes atender también a la familia, ¿serías capaz de dejarlo por tus hijos?».

Ivana Dobrakovová
Pod slnkom Turína
Marenčin PT, Bratislava, 2021, 224 pp.
ISBN 978-80-56907-89-4
booksfromslovakia@litcentrum.sk

–El gusanito gritaba.
–Los gusanos no gritan.
–Pero ese gusanito gritaba. Se revolvía y abría la boquita.
–Venga, vamos, te lo has imaginado. Nunca he oído que los gusanos griten.
–Maman, te digo que ese gusanito gritaba. ¿Por qué no puedes creerme, sin más?
No le creo, pero asiento con la cabeza para tranquilizarlo. Mientras, Alessio llora en su cama y describe cómo gritaba el gusanito.
–¿Por qué lo hizo David? ¿Por qué? Incluso se reía.
–¿Se reía de cómo aplastaba al gusano?
–No lo digas así –chilla Alessio, pero después asiente– sí, y encima con un palito, como debió sentirse ese palito al ver que lo usaban para algo así.
Alessio está otra vez llorando.
–Y la mamá de ese gusanito, ¿qué dirá cuando no vuelva a casa por la noche?, ¿cómo lo va a buscar?
Acaricio a mi hijo e intento tranquilizarlo, prefiero no decir nada sobre la mamá del gusanito, –Venga, va, todo irá bien.
Pero Alessio llora también a la mañana siguiente de camino al colegio. Llora y jura que no volverá a ser amigo de David, aunque hace poco lo calificó como su hermano, su único hermano verdadero. Mientras caminamos por la Via Giulia di Barolo pienso que Olga estaba igual de aterrada por esto como lo está ahora Alessio, aunque recuerdo que en mi niñez yo solía torturar insectos y animales pequeños continuamente.

Con los chicos organizábamos carreras de zapateros, esos bichitos rojos que siempre abundaban en el parque de Medická. Metíamos a los zapateros en coches de juguete y los tirábamos cuesta abajo, a ver quién ganaba o quién volcaba. A las mariposas las solía pinchar, aunque no siempre. Sin embargo, en la pared de poliestireno de mi cuarto había algunos ejemplares secados en un vaso al sol. Y en las ventanas solía cazar moscas para las arañas. Las aprisionaba con la palma de la mano, les arrancaba un ala y después las tiraba a la tela de araña. Luego observaba cómo la araña al principio temblaba confusa y luego, toda incrédula, corría a por el almuerzo. Con los primos inundábamos los agujeros de los topillos. Primero había que encontrar todos los agujeros de la colonia de roedores, luego tapar algunos de ellos con vasos y empezar a echar agua en los otros. Por no hablar de cóm en el cementerio intentaba cazar lagartijas en las piedras, más de una cola se me quedó en la mano. ¡Ay, esos veranos de pueblo tan auténticos y genuinos!
Así que en mi infancia tampoco habría tenido problemas para aplastar un gusanito. ¿Pero decírselo a mi hipersensible hijo, que tiene problemas incluso con los sentimientos de culpa de un palito? ¡Nunca!
En cambio a Marco después de cenar le digo que ya he contactado con una psicóloga que me recomendó la pediatra y dentro de una semana voy a llevar allí a Alessio. Y Marco no protesta, será que a él también le parece que Alessio ha empeorado, esos recientes ataques de histeria… Puedo aceptar que los animalitos, todos los animalitos, tienen sentimientos o, como mínimo, no quieren ser aplastados con un palito en el patio, pero por qué debo preocuparme por lo que pensarán de mí los cubiertos cuando los muerda, por cómo se sentirá el retrete después de dos días sin que nadie lo haya fregado, de si la cafetera está cansada o de por qué he vuelto a comprar flores degolladas.

Nicol Hochholczerová
Esta habitación no se puede comer

Este libro se puede devorar, pero su contenido fermentará en nosotros por mucho, mucho tiempo, sin poderse digerir. Y eso es bueno. La joven autora primero experimentó algo, luego lo escribió con un talento admirable. El libro no está pensado para un entretenimiento frívolo bajo una sombrilla de playa y no sabe a regaliz de melón. Trata sobre la vida misma porque esos acontecimientos inicialmente insignificantes y anodinos, narrados con frases poéticas, refrescantemente originales e incluso surrealistas, van creando una historia sobre una relación inapropiada entre una adolescente y un hombre mayor, y todo eso conlleva.

«No veo la ira en la literatura como algo negativo, para mí es una emoción productiva. La tristeza sí, la tristeza es negativa, la tristeza tienta a la inacción, no se puede hacer más que aceptarla paulatinamente y tratar de deshacerse de ella en la medida de lo posible. La ira, sin embargo, es un estímulo para la acción, estar enojado significa querer cambiar, solucionar o crear algo».

FOTO: JAKUB GULYÁS

Nicol Hochholczerová (1999) actualmente cursa una maestría en Artes Gráficas en la Academia de Artes de Banská Bystrica, Eslovaquia. Ha sido galardonada con varios premios literarios por su obra cuentística. *Táto izba sa nedá zjesť* (Esta habitación no se puede comer, 2021), su primera novela, fue nominada al premio Anasoft Litera 2022 y recibió el premio Joven Creador de la Fundación Tatra banka 2023. El libro ha sido traducido al húngaro, serbio y polaco y se están preparando las traducciones al checo, búlgaro, macedonio, inglés y francés. La obra ha sido dramatizada en el Teatro de la ciudad de Žilina, Eslovaquia, y en el teatro de Brno, República Checa.

Nicol Hochholczerová
Táto izba sa nedá zjesť
KK Bagala, Levice, 2021, 152 pp.
ISBN 978-80-89973-48-4
booksfromslovakia@litcentrum.sk

Mi habitación no se puede comer. Tampoco se pueden comer mis uñas, solo morder, regreso de la escuela, me las muerdo y lloro, porque me gritaron lesbiana fea, aunque no tenían por qué, al fin y al cabo, todas las chicas aprendieron a besar con otras chicas, pero es peor ser fea, porque las otras chicas no lo son. También gritan que soy una empollona, pero yo no tengo que estudiar nunca, tengo muy buena memoria. Mi abuelo dijo que tenía demasiadas neuronas para ser una chica, hasta finge que soy un chico, me fabrica armas y me enseñó a comer sangre cocida. Es más fácil comer la sangre que mi propia habitación, o que a mí misma, desde las cutículas hasta las orejas, que son grandes como platos, eso dicen en la escuela. Podría escribir sobre todo esto, pero no lo haré, porque en el concurso literario nos han dicho que escribir sobre el acoso no es muy original, que todo el mundo escribe sobre eso, así que yo no voy a escribir sobre eso, y además, un jurado me ha dicho Una vez leí un libro que empezaba con la frase Me levanté por la mañana y me corté los venas, esa impresión me causó tu cuento. Desde que murió Rumosh no tengo a quien machacar los oídos, incluso Silvia me dice cállate y pedalea. Y Rumosh murió hace tiempo, primero llegó una postal del sanatorio, luego el abuelo degolló a la cabra, porque no había quien la cuidara, eso era tarea de Rumosh. Pero sobre todo su tarea era escuchar todo lo que yo contaba, todo el mundo lo dice, esta Teresa está todo el día dándole a la lengua, no calla ni debajo del agua, y luego me abrazan.

Y yo me acuerdo de todo, porque tengo demasiadas neuronas para ser una chica, ¡un día me callaré, no le diré nada a nadie!

Mis padres me apuntaron a un curso de dibujo. Estoy en clase, mordiendo un lápiz como si fuera una habitación, mientras escucho heavy metal a través de mis audífonos. Le pedí a Silvia que viniera conmigo al curso, pero no quiso. Estoy sentada allí y no conozco a nadie, y cuando me quito los audífonos, solo se escucha el garabateo del lápiz y el tic-tac de los relojes y el tintineo de las llaves y pasos, es usted, maestro. Usted pasea entre nosotros, haciendo sonar un manojo de llaves y dice qué se supone que iba a ser esto, un caballo, parece una rata y eso se suponía que iba a ser una casa, esa caja patituerta. Yo no dibujé nada, el papel que tengo delante de mí está en blanco, el lápiz no se puede comer, usted pasa junto a mí, y esto qué es, se apoya en la mesa, las llaves tintinean, una pared, digo.

Entonces le empiezo a contar que me bautizaron un mes después de nacer, aún no me había crecido el cabello ni los dientes, y cuando el sacerdote dijo oremos, mi abuela lloró, porque yo también junté las manos, ¿cómo lo sé?, lo recuerdo; también recuerdo cómo bajé rodando por las escaleras, mire, aquí tengo la cicatriz; y también recuerdo todos los cuentos de hadas que he visto en la tele, y recuerdo cómo vociferé cuando no podíamos ir en trineo porque había tan poca nieve como hoy, y recuerdo cómo ese mismo invierno mi madre me sacó en la carriola al patio para que durmiera allí, y cuando por fin empezó a nevar se olvidó por completo de mí, hasta que solo mi nariz sobresalía de debajo de la nieve, entonces dejó de mirar la nieve y decir para sí lo bonito que era verla caer, y corrió a buscarme. Y no, no se escuché decir a mi madre, simplemente tengo una memoria excelente, no olvido nada, y ¡ay de quien me haga daño!, porque me acuerdo de todo, y no me gusta el dicho húngaro que dice la culpa no es suya, usted solo recibió el latigazo, lo odio, porque yo me acuerdo de todo, y si yo doy un latigazo, que sea con una puta precisión, y usted se ríe de eso, ni siquiera me regaña por decir la palabra puta, no me dice qué formas de hablar son esas, jovencita.

Dominika Moravčíková
Una casa para el ciervo

Las historias de los relatos de Dominika Moravčíková están unidas por el estudio de las fornteras entre el ser humano y los animales, entre la naturaleza y los asentamientos humanos. Familias que viven en diversos tipos de poblaciones se ven atrapadas en trampas de maldiciones, secretos y disputas por la propiedad con tramas sociales más amplias como trasfondo. Todos los relatos tienen lugar en pueblos diferentes, cada uno con una historia y geología específicas. No obstante, les une el leitmotiv de la búsqueda de la libertad femenina en medio de la repetición de las tradiciones y también su ruptura, que a su vez fueron causantes de conflictos bélicos y religiosos.

FOTO: SAMUEL VELEBNÝ

Dominika Moravčíková (1992) es una novelista y poeta afincada en Košice. Una de las voces jóvenes más interesantes de la literatura eslovaca contemporánea, debutó en 2020 con el poemario *Deti Hamelnu* (Los niños de Hameln). El libro recibió los elogios generalizados de la crítica en Eslovaquia y Chequia. En 2022 publicó su segundo libro, una colección de relatos cortos titulada *Dom pre jeleňa* (Una casa para el ciervo).

Los relatos de Moravčíková, marcados por el uso imaginativo del lenguaje y la construcción del mundo mediante el desarrollo de mitologías rurales ficticias, también han recibido mucha atención desde su publicación. En 2019 se convirtió en la primera escritora en ganar tanto el premio de relato corto del país Poviedka como el de poesía Básne SK-CZ en un mismo año. Sus obras han sido traducidas a 5 idiomas.

«Y así mueres: en el dolor del trabajo y en la incertidumbre de la educación. Sabemos que la vida únicamente tiene espacio en lugares seguros: la muerte tiene su hogar en todas partes. Los restos de vida serán arrancados por una urraca que no reconocerá con quién tuvo el honor: se dará un banquete y saldrá volando sin remordimientos. Tú lo decías, Ramon: la santidad no yace en el gusto ni en el aroma: la santidad solamente yace en el trabajo».

Dominika Moravčíková
Dom pre jeleňa
KK Bagala, Levice, 2022, 180 pp.
ISBN 978-80-89973-68-2
booksfromslovakia@litcentrum.sk

Todos los sábados madre cocinaba para los dioses del hogar. Normalmente no se trataba de manjares culinarios, esos solo nos los podíamos permitir una vez al año. Madre, además, hacía trampas con placer. No desaprovechaba la oportunidad para hacer un truco culinario cuando llegaba el momento de agasajar a los dioses. En las épocas en que teníamos comidas opíparas, ponía a los pies de las estatuas de los dioses una falsa sopa de carne en la que cocía pellejo y huesos, mientras que la sopa de verdad nos la comíamos toda nosotros. El objeto favorito del truco era una masa de harina en la que en lugar de fresas metía cualquier cosa de color rojo traída del bosque, podían ser serbas no comestibles o mezereones venenosos, todos racimos con bayas brillantes que en una cantidad de diez podrían matar a una persona adulta. Y, en cuanto a la cerveza y el vino, echaba tranquilamente en nuestros mejores vasos cubiertos de piedras, que estaban reservados para los dioses, cualquier liquidillo que tuviera a mano y tuviera un poco de espuma en el caso del sucedáneo de la cerveza o tuviera color como si fuera vino. Podía ser el agua con jabón en la que remojaba el trapo para limpiar la madera de la letrina o el agua que quedaba de teñir telas que utilizando varios embudos echaba en una barrica colocada debajo de unos depósitos con tinte, y que en el caso de ser roja o morada parecía vino.

Eso no significaba que madre no fuera creyente. Sencillamente le gustaba hacerse la vida más fácil y, según ella, los dioses no entendían los gustos humanos, así que les podía dar como ofrenda cualquier cosa. Aparentemente no se enfadaban con nuestra familia por las falsas ofrendas, puesto que la cosecha era siempre igual, y también la vida era siempre igual; solo a veces el invierno era crudo, a veces había heladas en mayo y no dejaba de llover en verano, a veces había una enfermedad en la familia o una boda que no salía bien, pero no era nada fuera de lo normal y probablemente así seguirá siendo en Lysky o en cualquier otra parte del mundo.

Así está bien, decía sin parar madre siempre que cocinaba, y nos recalcaba que los dioses solo inflingían a las personas el sufrimiento que eran capaces de soportar. Pero una vez pasó una cosa, y es que madre hizo dos comidas, una para la familia y otra para el conjunto de figurillas de los dioses, y las confundió. A las deidades les dio nuestra sopa con carne y bolas de pan cocido y también gachas de avena con miel y cerezas tardías del mejor cerezo de todo Lysky, árbol que por cierto goza del magnífico suelo y los rayos del sol de nuestro huerto, y a nosotros nos dio el comistrajo con pellejos, menos mal que solo era horrible y no venenoso.

Padre se enfadó y tiró su plato con el agua de fregar contra la pared. Madre dijo muy claramente que los dioses ya habían recibido las ofrendas y no era posible retirárselas porque sí ni consumirlas nosotros después del rito. Según los preceptos de nuestra fe, no podíamos comernos las ofrendas, había que arrojarlas a los animales salvajes del bosque. Entonces padre determinó que la familia tenía que disciplinarse, que lo ocurrido había sido una lección y una advertencia de los dioses de que teníamos que cocinar mejor y no ofrecerles algo que nosotros no nos comeríamos. A eso Madre le replicó que necesitaba mucha más ayuda de sus hijas en la cocina y también a la hora de conseguir ingredientes, ya que los gastos para una comida mejor para los dioses excedían el presupuesto familiar. Por un tiempo tuvimos más cuidado con la comida, pero poco después volvimos a nuestros hábitos de antes.

Pavol Rankov
La clínica

En primer lugar, esta es la historia de un hombre que necesita que lo examine un eminente profesor y por eso deambula por el absurdo laberinto de la clínica en la que este ejerce. En su camino va conociendo a un extraño elenco de personajes: el calderero, la recepcionista, la enfermera y también el asistente del profesor. Les cuenta sus problemas y les revela los fracasos y decepciones de su vida. Cuanto más se acerca al profesor, más evidente resulta claro queda que sus problemas no son de índole física. Bajo la apariencia de un esperpento irracional se esconde la historia auténtica e íntima de un hombre de nuestros días. El libro ha ganado el premio Panta Rhei Award 2023.

FOTO: JÁN BELÁK

Pavol Rankov (1964) imparte clases de Comunicación en los Medios, Sociedad de la Información y Cultura Literaria en la Universidad Comenius de Bratislava (Eslovaquia) y en la Universidad de Silesia en Opava (República Checa). Es autor de cuatro libros de cuentos, seis novelas y un extenso libro de cuentos infantiles. Su obra abarca un amplio abanico de géneros, desde la novela histórica y social sobre la Europa central del XX, pasando por la temática fantástica y distópica, hasta la parodia. Su última novela, Klinika (La clínica, 2022), tiene rasgos autobiográficos. Se han publicado traducciones de sus libros en 15 países. En el extranjero ha ganado el Premio de Literatura de la Unión Europea (2009), el Nagroda Angelus (2010), y el Prix du libre Européen (2020). Sus obras han sido traducidas a 19 idiomas.

«La novela La clínica surgió como protesta contra el tipo de autobiografías que predominan en nuestra literatura. Es una forma urbana, intelectual, bohemia, ligeramente cínica y autoirónica de reflexión existencial sobre los pseudoproblemas del autor, es decir, del narrador, es decir, del protagonista. "Estaba ya tan irritado que me entraron ganas de escribir un libro autobiográfico que se saliera de este discurso"».

Pavol Rankov
Klinika
KK Bagala, Levice, 2022, 142 pp.
ISBN 978-80-89973-71-2
booksfromslovakia@litcentrum.sk

Una planta más abajo, todas las puertas estaban numeradas, incluso comprendí la lógica de esa numeración, pero aquí hay varias puertas sin ningún tipo de señalización. Probablemente este angosto pasillo esconde solo algunas salas técnicas o cuartuchos del personal auxiliar, los pacientes ni siquiera deberían entrar.

A las siete puede que la recepcionista me mande, por ejemplo, a la puerta 240, pero tendré problemas para encontrarla. Porque en el pasillo por el que estoy caminando en este momento hay cinco puertas y la primera de ellas que está numerada de forma visible, es la 237; las siguientes puertas no tienen número, pero parece lógico pensar que la quinta puerta sea la 241 o la 233, dependiendo de si la numeración va en sentido ascendente descendente. Pues, al final, ni lo uno ni lo otro, tiene el número 250/b.

De repente, una de las puertas se abre. De ella sale una joven limpiadora que empuja un carrito con un cubo y una fregona. Aunque en realidad no espero que pueda ayudarme, aun así, le pregunto por la consulta del profesor.

–¡Oh, mi queridísimo profesor, mi salvador! –la mujer junta las manos sobre su pecho. –Por supuesto que sé dónde está la consulta del señor profesor, soy su antigua paciente. Antes trabajaba como programadora, pero vino la crisis de pareja, el agotamiento, los problemas digestivos y de oído. Mi querido profesor consiguió que me recuperara, ahora oigo bien y no me duele la tripa. El profesor es una persona bondadosa y un especialista excepcional. Podría regresar a mi anterior empleo, pero no quiero. Prefiero estar aquí, cerca de mi queridísimo profesor. Hace poco volví a tener ciertos problemas menores, pero casualmente me encontré con mi querido profesor en el ascensor. Al llegar a la planta baja ya me había curado. Como digo, este queridísimo profesor mío es un especialista sobresaliente. Como digo, un excelente profesional es este amable profesor

–¿Y dónde dice que tiene la consulta? –la interrumpo.

Como si la hubiera ofendido, la limpiadora contesta de forma seca y cortante.

–Doble la esquina aquí y camine hasta la puerta tapizada de mi estimado profesor. Ya hay allí sentada una mujer antipática. Así que usted será el segundo.

Al girar me encuentro un pasillo pintado con buen gusto, con bonitos bancos y sillones. Si el profesor es un especialista tan destacado como dicen todos, lo suyo es que tenga la consulta en un pasillo amueblado así.

Delante de la puerta tapizada, en una silla de piel, está sentada la mujer, que tendrá unos cuarenta años. El número 257 de la puerta no informa de a quién pertenece la consulta. Tengo que preguntarle a la mujer si está esperando para que la examine el profesor. Ella asiente. Estoy tan sorprendido por el éxito de mi búsqueda que repito la pregunta con énfasis.

La mujer ríe con voz ronca, –sí, estoy esperando para que me consulte el profesor, no hace falta que me repita su nombre, no he venido porque esté sorda.

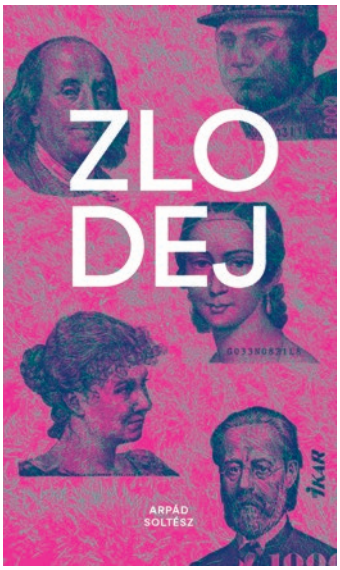
–Disculpe. Me lo estoy repitiendo para mí mismo. Llevo tanto tiempo buscando la puerta de la consulta del profesor que no me puedo creer que, por fin, la haya encontrado.

–No cante victoria hasta que consiga entrar en la consulta. Y será todo un éxito si al final de la primera sesión le da fecha para una siguiente. –me advierte la paciente.

Ahora que quiero escapar de casa, vuelvo a fijarme en las mujeres. Esta, con su vulgar despreocupación, me gusta. Me gustan sus ojos negros y penetrantes, sus salientes pómulos y también sus inquietos labios carnosos.

Arpád Soltész
El ladrón

La narración está ambientada a finales de los años noventa en la metrópoli del este de Eslovaquia y está escrita desde la distancia con un toque de humor. Y es precisamente este distanciamiento del autor el que le permite conectar la realidad específica de Eslovaquia oriental con los pintorescos personajes de delincuentes y las historias de los protagonistas de la privatización y organizadores de colosales estafas piramidales. Soltész capta con un distanciamiento irónico el relativismo moral del narrador, que defiende, no sin alibismo, su honor de bandolero.



«Cada uno vive como puede. Uno gana el dinero, y el otro lo roba. No me avergüenzo de ello. Si no robara, no tendríamos nada».

FOTO: DANIEL ARTHUR MICHALICA

Arpád Soltész (1969) es escritor y periodista. Tras terminar la enseñanza secundaria, emigró a Alemania. Después del cambio de régimen de 1989 regresó a Eslovaquia, donde trabajó en varios diarios y semanarios regionales y nacionales, además de en la televisión JOJ. Inicialmente especializado en periodismo de investigación, actualmente desarrolla su labor periodística como comentarista político y escritor independiente. Es autor de los bestsellers *Mäso – Vtedy na východe* (Carne – Érase una vez en el Este, 2017) y *Sviňa* (Cerdo, 2020), en la que se basó la película del mismo nombre. En 2020 publicó la novela *Hnev* (Ira). La popularidad de las obras de Soltész radica en el modo en que capta la atmósfera peculiar del entorno criminal, que funciona como una lograda imagen del funcionamiento de la sociedad. Sus obras han sido traducidas al checo y al francés.

Arpád Soltész
Zlodej
Ikar, Bratislava, 2021, 304 pp.
ISBN 978-80-55181-05-9
booksfromslovakia@litcentrum.sk

Respiro hondo unas cuantas veces. No importa, peor ya no puede ser. Rudo es un profesional, sabe lo que hace. Espero que lo sepa. Ya le han pillado alguna vez. Nunca con las manos en la masa, pero, aun así.

Cuando, hace una hora, el viejo reincidente inspeccionó cuidadosamente la puerta de entrada al pequeño pero acaudalado negocio que le había sugerido como objetivo, esperaba que sacara una ganzúa y forzara la cerradura de seguridad. Él simplemente retrocedió un poco, esbozó una mueca en mi dirección y le dio una buena patada. La cerradura era sólida, aguantó, pero la madera que la rodeaba cedió como si fuera de cartón. Rudo no aparenta lo que es: es alto, pero escuálido. Un poco anguloso. Los huesos gruesos envueltos en una piel aún más gruesa. Y recubiertos de tendones. Unos tendones viejos y rígidos que le aportan una fuerza inhumana. Rudo es un animal. Un depredador.

Tuve la seguridad de que, en el silencio de la noche, ese estruendo se oyó hasta en el cuartelillo. En línea recta, no podía estar a más de trescientos metros de distancia. Si no me había cagado encima en ese mismo momento, seguro que ya no lo haría.

–Venga, vamos–, Rudo me agarró del hombro y me condujo a paso lento por la calle bien iluminada. Me tenía completamente confundido.

–¿Qué pasa? ¿No vamos a entrar?

Yo no entendía para qué había echado la puerta abajo si no íbamos a robar, pero me sentí aliviado. De repente me di cuenta de que no quería hacerlo. Esto no era para mí. No había estado estudiando cinco años para esto.

–Un poco más arriba, al otro lado de la calle –señaló Rudo con el dedo–, hay una puerta mejor. Estaba ligeramente entreabierta, dentro reinaba la oscuridad. Esperaremos allí un rato. Si no viene nadie, entraremos.

En la entrada, a oscuras, recibí mi primera lección de allanamiento de moradas.

–Cuanto más elaborado sea el plan que idees, más compleja es la logística y más factores tienes que pueden fallar fatalmente–, me explicaba Rudo con esa típica manera culta de expresarse. Tenía el aspecto de un asesino que había pasado media vida en las cárceles de Ilava y Leopoldov, pero hablaba como un profesor jubilado.

–No es ninguna ciencia, sino un trabajo para personas pacientes y prudentes. Hay que minimizar los riesgos. Si tiras la puerta abajo, eso no tiene por qué salir mal. Si no te sientes con fuerzas, puedes coger una palanca de acero, pero es mejor no llevar nada que parezca sospechoso. Si te encuentras con una puerta especial y te das cuenta de que te llevaría mucho tiempo, te vas tranquilamente y al día siguiente buscas otra. Cuando las derribes, retírate a un lugar donde no te vean, pero desde el que tú puedas ver la entrada. Espera al menos una hora, preferiblemente dos. Alguien podría haberte oído y llamado a las autoridades. Alguien podría estar dentro y llamar a los agentes. O podrían tener una alarma silenciosa conectada a la central de alarmas. Las autoridades nunca tienen prisa, hay que darles tiempo. Si aparecen, o lo hace cualquier otra persona, abandonas el perímetro de inmediato y al día siguiente derribas una puerta en algún otro lugar. Si no aparece nadie, entras en el edificio y te llevas todo lo que puedas vender con un beneficio.

Rudo pasó la mitad de su vida adulta en las cárceles de Ilava y Leopoldov. Pasó la mayor parte de ese tiempo leyendo. Cuando estaba en libertad, robaba y se ligaba a las estudiantes.

Ivan Štrpka
El andar de Hermo

El andar de Hermo es un movimiento evidente realizado de un modo poco evidente. Es un poema íntegro, extenso, largo y abierto –o un intento vivo de lograr este efecto de una manera muy particular. Representa otra posibilidad de poesía en los albores del siglo XXI; el poema como situación humana del mundo contemporáneo, tanto en el contenido como en la forma. Consta de 395 secuencias de palabras e igual número de pausas entre ellas. Estas pausas son fundamentales para el desarrollo de una creciente red de construcción de significados como un proceso vivo que ocurre ante nuestros ojos. Desintegran el texto y al mismo tiempo hacen que avance.

«El sentimiento que nos persigue constantemente es el Sentimiento de soledad del corredor que realiza su movimiento en un camino desconocido, lejos de la salida y de la meta, que no conoce, que corre, luego es…».

Fragmento del manifiesto de los Corredores solitarios: El retorno de los ángeles, 1963

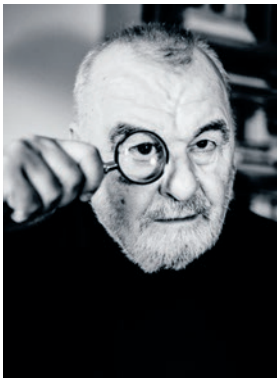


FOTO: SOŇA MALETZ

Ivan Štrpka (1944) proviene de la ciudad de Hlohovec. Pasó su juventud en el suroeste de Eslovaquia. En los años sesenta cursó estudios de español y eslovaco en la Facultad de Filosofía de la Universidad Comenius de Bratislava. Trabajó en numerosas revistas literarias y culturales y como dramaturgo en televisión. Su debut literario fue el poemario *Krátke detstvo kopijníkov* (La breve infancia de los lanceros, 1969), por el que ganó el premio Ivan Krasko al mejor debut. Es co-fundador del grupo poético *Osamelí bežci* (Corredores solitarios). Los manifiestos que publicó el grupo fueron muy provocativos en su momento, ya que rechazaban los valores oficiales, así como la injerencia de la ideología en la creación literaria, y protestaban contra el sistema social de la época. Debido a sus opiniones y actitudes políticas, a Štrpka no se le permitió publicar en Checoslovaquia en la década de 1os setenta. Sus obras han sido premiadas en varias ocasiones y traducidas a 10 idiomas, incluido el español. Vive en Bratislava.

Ivan Štrpka
Hermovská chôdza
Modrý Peter, Levoča, 2022, 160 pp.
ISBN 978-80-82450-00-5
booksfromslovakia@litcentrum.sk

EL ANDAR DE HERMO

(Este poema consta de trescientas noventa
secuencias e igual número de pausas)

Somos aquellos que escuchan crecer la hierba.
En las tinieblas de la boca se esconde la lengua. El andar
se escribe sólo desde sí mismo. El andar
de Hermo flota ligeramente con cada paso,
se adentra a través del aire, la tierra y el agua
totalmente al unísono. Aquí no hay otra dimensión
sólo la profundidad cambiante. Y se refleja
en la superficie de los movimientos y de las cosas y con toda
naturalidad abandona cualquier forma fija
en ellos.

×

El tiempo tan solo ondea. Aumenta (aumento) y disminuye (disminuyo)
totalmente al unísono. El paso perdura: abandona (abandono) la tierra y se
refleja (me reflejo) en aquel abandono. Se adentra (me adentro) en el aire
y emerge (emerjo) por encima del agua.

×

Cada segundo se sumerge (me sumerjo) y cada pocos segundos
emerge (emerjo) y se hunde (me hundo) de nuevo.

×

Pienso en la boca ajena.

×

Y la visión es una grieta a través de la cual vemos lo
que vemos y experimentamos directamente (sin pensamiento) al igual
que aquello que aparece (frente a nosotros). Y busca una cara.
La transición de lo aparente a lo invisible. Y a lo real.
Un incomprendido experimento químico de fusionar el mercurio
que se escapa y la oscuridad que lo devora todo. El significado trasciende
la abstracción de las diferencias inamalgamables. Rebasar
el límite al principio y al final de cada paso. Tan cerca de la vida

×

El silencio bajo los árboles en mitad de la noche interrumpido solo por el pálido
tambaleo de las luces de la calle y los destellos resbaladizos
de las luces errantes de los automóviles es la encarnación perfecta
de la idea del andar liviano por el aire
con una pisada pequeña casi del tamaño de un pie infantil
justo por encima del suelo y de la hierba.
El lenguaje fijo no conoce esta forma.

Dušan Taragel
Baladas de mafiosos

¿Qué tipo de vida familiar llevan los sicarios de la mafia? ¿Por qué una antigua reina de la belleza huyó de Londres a Eslovaquia? ¿De verdad muere todo aquel que es fotografiado por el joven Tomy? ¿Qué material usa una persona para deshacerse de un cadáver? ¿Es buena idea desear a la mujer cuyas fotos eróticas has encontrado en un móvil ajeno? Siete historias sorprendentemente conectadas de la Eslovaquia. Una trama apasionante, suspense, asesinatos, pero también humor. Baladas de mafiosos fue uno de los 10 libros finalistas en 2023 del premio literario eslovaco más prestigioso.

«Al planificar este libro, no estaba interesado en la técnica del crimen, sino en cómo vive el que lo comete. La policía no aparece en absoluto, no he escrito una novela policiaca, sino un thriller de acción en el que se roba y se asesina mientras la vida cotidiana sigue su curso. Siete personajes que protagonizan siete historias. Todos están unidos por el destino y cada uno de ellos tiene un tiempo de vida estrictamente acotado».

FOTO: TÁŇA HOJČOVÁ

Dušan Taragel (1961) es novelista, publicista y guionista. Es el autor del libro infantil de culto *Kniha pre neposlušné deti a ich starostlivých rodičov* (Cuentos para niños desobedientes y sus amorosos padres, 1997), el libro de cuentos *Sekerou a nožom* (Con el hacha y con el cuchillo, coautor Peter Pišťanek, 1999) y la colección de textos *Roger Krowiak* (2002). Ha escrito el manual de comportamiento social para asesinos *Vražda ako spoločenská udalosť* (El asesinato como acontecimiento social, 2006) y los cuentos educativos sobre sexo *Polrok bez sexu* (Seis meses sin sexo, 2013). Mafiánske balady (Baladas de mafiosos, 2022) es su primera novela de ficción. Antes de escribir el libro realizó una amplia investigación en los archivos judiciales buscando respuestas a las siguientes preguntas: ¿cómo es la vida en familia de los miembros del crimen organizado? ¿Qué hacen y cómo se comportan las personas que acaban de cometer un asesinato? Sus obras han sido traducidas a 5 idiomas.

Dušan Taragel
Mafiánske balady
Slovart, Bratislava, 2022, 448 pp.
ISBN 978-80-55657-72-1
booksfromslovakia@litcentrum.sk

¿Cuánto había durado? ¿Cinco minutos? ¿Una hora? No tenía cómo orientarse. Había perdido la noción del tiempo en una oscuridad y un silencio casi absolutos en los que solo escuchaba su propia respiración entrecortada. Sandra estaba acostada a su lado, el brazo de él encima de ella, la notaba húmeda, sudada y sentía cómo su pecho se elevaba. Lo envolvió un dulce cansancio, no tenía ganas de nada, solo de estar acostado a su lado y tocarla hasta recuperar la energía. Sandra se movió y se escabulló de debajo de su brazo. Se inclinó hacia él y lo besó en el cuello.

–Voy a lavarme, espérame aquí –dijo, luego saltó ágilmente de la cama y salió. Escuchó como abría la ducha en el baño.

Se tumbó boca arriba y sintió cómo se iba enfriando el sudor de ella en su espalda, un sudor que olía a sexo. Cerró los ojos y disfrutó de ese olor. La convencerá para que vaya con él a Bratislava. Hoy mismo, cuando lo arreglen todo aquí, se pondrán en camino. La alojará en su casa, en su antiguo piso, tendrá que bastarle para empezar. Mañana zanjará los asuntos pendientes en Košice y cuando vuelva la tendrá cerca, no se saciará así como así de su esbelto y bronceado cuerpo, tampoco de su cara, ni de su voz y sus suspiros.

En el bolsillo de la chaqueta, tirada en el suelo, empezó a vibrar el móvil. Tendría que cogerlo y también que espabilar, vestirse y buscar el dinero de Ruža. El móvil siguió vibrando brevemente y luego paró. Lo sustituyó el ruido de la ducha, la puerta del baño estaba entreabierta, iluminando el pasillo y una parte de la puerta de entrada.

Baláž volvió a cerrar los ojos. ¿Qué tamaño puede tener un fajo de cien mil euros? Doscientos billetes de quinientos, eso no es mucho, si hay billetes más pequeños será más grueso, pero en principio debería caber en una bolsa de plástico, no haría falta nada más grande. Buscará algo parecido a una bolsa de plástico. Ruža era un idiota, seguro que tenía guardado el dinero aquí, ¿dónde si no lo iba a llevar? Baláž se lo quedará todo, no lo compartirá con nadie. En teoría debería dar la mitad del dinero a Kalman y a Miki, así había sido siempre, todos les pagaban, también él, Baláž. Pero ninguno de ellos sabe que está en Bystrica, que hizo una discreta escapada, por eso no van a recibir nada. Tal vez podría compartirlo con Sandra. Darle algo de dinero para que estuviera más receptiva. Eso podría funcionar.

La mujer llevaba en la ducha mucho tiempo. El ruido del agua lo adormecía y tenía la boca seca. Esperará a que venga y luego se levantará, irá a beber, a mear y se pondrá a buscar el dinero. Eso es lo más importante. Cuando lo tenga, lo harán una vez más, pero más despacio, con atención a los detalles. Baláž sintió cómo una cálida ola le inundaba desde algún lugar de su interior. Cuando algo le dijo que se quedara con las llaves de Ruža, no había sido sin más, igual que cuando se le ocurrió llevarlas consigo a Bystrica. Tal vez fuera solo una intuición, pero podía ser algo más, una señal, ahora le van bien las cosas, los negocios, la familia, ahora apunta más alto. Resumiendo, la suerte le sonríe, mañana después de la reunión con Miki subirá un peldaño más y Sandra tal vez forme parte de ello como recompensa por su riesgo y empeño, la mejor recompensa que podría haber recibido, una reina de la belleza de Eslovaquia…

Marek Vadas
Seis extranjeros

Los relatos enlazados de forma libre componen una sutil novela polifónica que busca las raíces del mal. Pese a que el libro no es un documento testimonial, crea un convincente mosaico de un proceso histórico. El autor se ha inspirado en un acontecimiento histórico y ha contemplado la escena a través de la mirada de víctimas directas o indirectas, testigos e, incluso, de los culpables. Su objetivo no es describir la violencia ocurrida una noche, cuando unos ciudadanos hasta entonces intachables asesinaron con una brutalidad excepcional a seis conciudadanos inocentes.

«Abro el libro y después de un par de líneas siento la intranquilidad y los mismos problemas que las personas sobre las que se escribe. Sufro con ellos, incluso mucho más si cabe, puesto que ellos están metidos en la historia sin saberlo, no tienen ni idea de lo que les espera, en tanto que para mí está claro que su destino no va a ser corriente, porque de serlo, los autores no se molestarían en contarlo».

FOTO: PETER ANDEROVSKÝ

Marek Vadas (1971) es novelista y autor de libros para niños, periodista y viajero, es consejero del rey del reino Nyenjei en Camerún. Hasta ahora ha situado sus obras narrativas en un ambiente africano en el que la diferencia entre la realidad y la fantasía se difumina y en el que las personas al margen de la sociedad y los niños cuentan sus historias. Esta forma de observar le ha permitido ver problemas aparentemente claros y preguntas básicas desde otro punto de vista y, además, llevar al lector a la incertidumbre y a sueños llenos de belleza y magia. Su estilo está influido tanto por el estilo narrativo popular africano como por el modernismo europeo. Ha sido galardonado con el premio literario más prestigioso de Eslovaquia, Anasoft litera, por el libro *Liečiteľ* (El curandero, 2007) y ha sido también finalista de este mismo certamen con otras obras, incluido el libro *Šesť cudzincov* (Seis extranjeros, 2021). Sus obras han sido traducidas a 17 idiomas.

Marek Vadas
Šesť cudzincov
KK Bagala, Levice, 2021, 128 pp.
ISBN 978-80-89973-57-6
booksfromslovakia@litcentrum.sk

Nuestra gente no está hecha para la violencia. No estoy seguro de si os lo estoy diciendo como acusación o como defensa, pero nosotros nunca hemos sido atrevidos. Aquí siempre han sido otros quienes han llevado el mando o nos han controlado – húngaros, austriacos, checos o rusos – y nosotros callábamos y obedecíamos, contemplábamos detrás de las cortinas qué pasaba fuera, básicamente estábamos satisfechos de que nos gobernase alguien y no tener que decidir nosotros, barrer solos con nosotros mismos. Es difícil asesinar cuando se está preso.

Solamente nos atrevemos con los judíos y los gitanos, lo que está relacionado con nuestras posibilidades. Somos una nación pequeña rodeada por todas partes por grandes grupos. En este contexto alguien podría hablar de cobardía, pero se trata de cálculo. Teníamos que elegir a quién podíamos permitirnos odiar, cómodamente, sin riesgo de represalias.

Nuestros fracasos siempre han sido responsabilidad de otros, preferiblemente alguien extranjero, diferente, ruin, sin posibilidad de defenderse, sin ejército ni influencia. Hoy a esos se suman los homosexuales y los inmigrantes, pero son solo peleas verbales. Los primeros están bien escondidos y una persona con ellos nunca sabe; y los inmigrantes rehúyen nuestro país como el diablo el agua bendita, simplemente no hay, y, así, las posibilidades de acción que se le ofrecen a la masa enfurecida son mínimas.

Al principio hubo algunos intentos por parte de almas libres, románticas, de poetas, que pensaron en la forma de arreglar el asunto de los judíos, pero pronto fueron reprobados por el emperador, en su entusiasmo confundieron la revolución con los crímenes. Metieron su antisemitismo resentido en sus ensayos y novelas, aunque, por fortuna, nuestra gente no estaba acostumbrada a los libros. Si hubo un pogromo, fue solo simbólico, dentro de lo razonable.

Más tarde, durante la Segunda Guerra Mundial, cuando nos gobernaban los nuestros bajo el control de los nazis, tampoco hubo oleadas significativas de matanzas populares obra de aficio-nados. El territorio sangriento estaba al noreste de nuestra tierra, por allí se movían las tropas de Stalin y Hitler, morían millones de civiles, los comandos purgaban el país de judíos, liquidaban a la inteligencia polaca, ucraniana y bielorrusa, pueblos y ciudades eran arrasados por completo. Era un infierno. Los ciudadanos de a pie se unían a las purgas, los pogromos se podían contar por centenares, puede que incluso miles, y las víctimas ya no se podían contar. Aquí era totalmente distinto.

De las deportaciones de judíos a campos de concentración se encargó nuestro presidente, un sacerdote católico, de forma que eso era correcto, misericordioso hacia nuestra nación, Dios así lo quería; por cada persona pagamos a los alemanes para que se ocuparan de ellos en vez de hacerlo nosotros. Nosotros lo aceptamos sin decir palabra, sin protestas, así son las cosas, los judíos se van. Estábamos limpios, teníamos una justificación, el holocausto era culpa de los nazis alemanes, entonces no sabíamos qué estaba pasando, nuestro regimen fue engañado por Hitler, esas son nuestras respuestas. Nosotros simplemente queríamos tranquilidad para poder crecer, arrancar la mala hierba, liberarnos de una opresión de mil años. Somos una nación pacífica, así nos llamábamos a nosotros mismos y nos gusta mucho. Ya saben, el arrullo, Picasso, somos mansos como palomas, como mucho bailamos alrededor de nuestros adversarios.

En nuestro territorio los pogromos populares tanto antes como después de la guerra fueron esporádicos, vivimos pensando que no pasó nada digno de mención. Solo de vez en cuando, excepcionalmente, pero incluso entonces no fueron más que simples persecuciones, sin cadáveres, únicamente robos masivos y humillaciones, prácticamente un deporte/casi una práctica deportiva.

Libros de Eslovaquia 2023
© Centro Literario Eslovaco
Textos escritos por
Balla, Jana Bodnárová, Ivana Dobrakovová,
Nicol Hochholczerová, Dominika Moravčíková,
Pavol Rankov, Arpád Soltész, Ivan Štrpka,
Dušan Taragel, Marek Vadas
Editoras
Mónica Sánchez Presa, Eva Kopecká
Traducción
© Monika Dingová, Cristina Simón Alegre,
Lucia Duero, Valeria Kovachova Rivera de Rosales
Revisión lingüística de textos en castellano por
Mónica Sánchez Presa
Diseño gráfico y maquetación
© Vojtech Ruman

Impreso en Eslovaquia por
Tlačiareň P+M, s. r. o., Turany

Contacto
Slovenské literárne centrum /
Centro Literario Eslovaco
Nám. SNP 12
812 24 Bratislava
Eslovaquia

booksfromslovakia@litcentrum.sk